

sobresale la garza de las variedades blanca y morena. La circunstancia ha prestado apoyo a la hipótesis de que el nombre de la localidad sea corrupción del antiguo vocablo Aztlán, lugar de garzas, conjetura que requeriría mayores elementos para sostenerse.

Toda la región exhibe muestras de un activo vulcanismo, el cual se manifiesta en las enormes cantidades de basalto en fragmentos, diseminados dondequiera, que es el material de que se forman las cercas y vallados de las propiedades agrícolas. Se me aseguró que algunos conos pequeños de los alrededores presentan aparato crateriforme bien definido. No tuve ocasión de visitarlos, pero, juzgando por la gráfica descripción de la gente del campo, que habla de oquedades a "manera del socavón de una mina", paréceme que la naturaleza del aparato no deja lugar a dudas.

Posiblemente existen a la vez algunas eminencias calizas; en todo caso, recogí noticias de una cercana explotación de yeso.

Asegúrase que el lago de Chapala, entre dos y tres leguas distante, por oeste, alcanzaba en tiempos anteriores las inmediaciones de Iztlán, dato que encuentro verosímil. En consecuencia, las aguas se han retirado lentamente. En la actualidad, el lirio del lago, peculiar de muchas porciones del vaso chapálico, cubre la mayor parte de los cenagales y lagunetas del valle de Iztlán. Entre la flora abundan los ahuehuetes, fresnos y sabinos.

Una vez en el poblado, se nos condujo al sitio donde se encuentran las pretendidas reliquias objeto de la investigación; hállase más allá del vecindario, como a doscientos metros al oriente de las últimas casas y en la proximidad del camino antiguo de herradura que se dirige a Zamora. Esperaba hallar algunas osamentas, y me interesaba la circunstancia de poder apreciarlas dentro de la roca encajonante, y por refracción o transparencia.

Llegados a unos bajos crestones, a manera de banco, que sobresalen treinta centímetros o medio metro del nivel del suelo, extendiéndose irregularmente con latitud de cosa de cien metros y largo que se me aseguró alcanza cerca de una milla, pude advertir en la superficie del crestón de que se habla, unas a manera de huellas en lugar de huesos, difícilmente perceptibles.

Estas huellas son superficiales, no están contenidas en la piedra, sino sobrepuestas a ella, y como se ha dicho, no constituyen osamentas mismas, sino sólo "impresiones" de osamentas.

La visibilidad es muy ligera, pero a juzgar por su disposición y aspecto, parece tratarse de la huella de una columna vertebral humana.

En un sitio inmediato, donde el banco de referencia puede apre-